



Sesión 2 – Los jóvenes como actores del cambio económico

Con el 25% de la población entre los 15 y 29 años de edad, América Latina y el Caribe tienen una gran oportunidad demográfica para reactivar sus economías invirtiendo en la juventud. Esta generación, la primera nacida y criada en democracia, se enfrenta a una brecha por un lado entre altas expectativas profesionales motivadas por una década de fuerte crecimiento económico, y por otro lado resultados decepcionantes en términos de prosperidad social. Para promover la inclusión de la juventud, los gobiernos deben enfrentar las múltiples dimensiones de la exclusión juvenil con unas políticas orientadas hacia los jóvenes, teniendo en cuenta ciertos elementos tales como el acceso limitado a empleos decentes, a la educación, a los servicios de salud y a la participación civil.

Sin duda, la educación y las competencias representan un motor clave del crecimiento económico al ser una fuente de movilidad social. En la última década, el porcentaje de latinoamericanos entre 15 y 64 años de edad con educación primaria o un nivel inferior, cayó de 34% a 21%.¹ Al mismo tiempo, el porcentaje de la población con al menos cierta educación superior aumentó de un 16% a un 23%.² A pesar de esta gran expansión de acceso a la educación, siguen existiendo retos substanciales, relacionados en gran parte con la deserción escolar, la calidad y el financiamiento del sistema educativo. Además, la región exhibe la mayor brecha entre la oferta de competencias disponible y aquellas solicitadas por las empresas.

De 163 millones de jóvenes que viven en la región, una quinta parte (aproximadamente 31 millones) tienen trabajos informales y otros 33 millones están desempleados, no cursan estudios o no reciben capacitación (NEET).³ Nuevas políticas para mejorar la transición de la escuela al trabajo pueden cumplir una función esencial en la creación de empleos decentes ya que al salir de la escuela la mayoría de los jóvenes entran en inactividad laboral o consiguen empleos informales de baja calidad.

El emprendimiento es otra de las vías principales para fomentar el empleo y mejorar las condiciones de vida de los jóvenes. Este permite aumentar la capacidad de los jóvenes de integrarse en los mercados laborales, tener mayores ingresos y adquirir nuevas competencias. El emprendimiento en la región está caracterizado por empresarios con gran potencial de crecimiento, pero también por una proporción relativamente alta de actividades de subsistencia, mayor que en los países de la OCDE. Mientras que los primeros contribuyen más al crecimiento de la productividad del país, el emprendimiento de subsistencia ayuda a los jóvenes latinoamericanos de bajos recursos a hacer frente a la informalidad, al escaso número de empleos, y a la compleja variedad de regulaciones y de

¹ OECD/CAF/ECLAC (2016), *Perspectivas económicas de América Latina 2017: Juventud, competencias y emprendimiento*, OECD Publishing, Paris.

DOI: <http://dx.doi.org/10.1787/leo-2017-es>

² Ibid.

³ Ibid.



impuestos.⁴ En América Latina, un quinto de la población tiene previsto iniciar un negocio en los próximos 12 meses.⁵

Sin embargo, los jóvenes en la región enfrentan diferentes desafíos al intentar emprender un negocio. Dado que operan principalmente en el sector informal, estos jóvenes no tienen suficiente acceso al financiamiento. La falta de competencias menoscaba las perspectivas de los jóvenes trabajadores para incorporarse en el mercado laboral así como su capacidad para aprovechar las oportunidades empresariales. Asimismo, los emprendedores de América Latina están desconectados de las redes empresariales regionales e internacionales ya que la mayoría solo participa en cadenas de valor a nivel locales o nacionales. Ciertas regulaciones representan también restricciones importantes para los jóvenes emprendedores. Dos de los principales obstáculos en este sentido son el costo y el tiempo necesario para registrar y abrir un negocio en América Latina .

No obstante, dichos obstáculos se pueden resolver diseñando e implementando políticas públicas inteligentes. Por ejemplo, México y Chile simplificaron los procedimientos para la creación de *start-ups* al implementar una ley que reconoce el uso de la firma electrónica para la creación de empresas (*Ley de Empresas en un Día*). El Centro Iberoamericano de Emprendimiento e Innovación fomentó el desarrollo de redes empresariales en Costa Rica para conectar a las compañías pequeñas con las grandes. De forma parecida, Argentina desarrolló un programa de contratación pública para un plan de infraestructura de USD 35.000 millones que incluye medidas que favorecen a las empresas pequeñas y medianas y facilitan la creación de empresas conjuntas, las transferencias de tecnologías y el desarrollo de capacidades.

Esta sesión reunirá a formuladores de políticas, jóvenes emprendedores y a compañías multinacionales que operan en la región para discutir los retos que enfrentan los jóvenes latinoamericanos para acceder al mercado laboral y para participar en actividades de emprendimiento. Los ponentes también expondrán las diferentes políticas y medidas para hacer frente a estos desafíos.

⁴ IDB-WB (2014), *Entrepreneurship in Latin America: A Step Up the Social Ladder?*, Lora E. and F. Castellani (eds.), Inter-American Development Bank and World Bank, Washington, DC.

⁵ Gallup (2016), *Gallup* (database), www.gallup.com (accessed May2017).

**Preguntas para el debate:**

- ¿Qué se necesita para que el emprendimiento juvenil sea una punta de lanza de la transformación económica en América Latina?
- ¿Qué políticas son las más eficientes para facilitar la transición de la escuela al trabajo? ¿Qué tan importante es la educación técnica en este proceso?
- ¿De qué manera pueden los sectores público y privado asegurar el financiamiento adecuado para que los jóvenes desarrollen sus empresas?
- ¿Cómo pueden contribuir las grandes empresas a la creación de redes para fomentar el emprendimiento juvenil en la región?